

NARRACIONES BREVES PARA HABLAR, LEER Y HACER

Cuentos para hablar

Cuentos para la estimulación del lenguaje oral:
Praxias, ritmo, vocabulario, comprensión y expresión.

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

INDICE

Introducción
El caballo y sus amigos
El payaso risitas
El niño que no sabía comer
Los animales de la granja
Un viaje en coche
Un día en la feria
El carpintero alegre
La banda de música
Palote, el muñeco mágico
Los tres cerditos
El cepillo mágico
La casita de la lengua
El gran circo
El cumpleaños feliz
Pepe, el extraterrestre
El loro parlanchín
El mago feliz
La princesa patita

Introducción

La estimulación del lenguaje oral es fundamental para los/as niños/as en sus primeros años de vida, que coinciden con los del inicio de su etapa escolar en Educación Infantil.

Los/as alumnos/as que presentan dificultades en el desarrollo del lenguaje oral, aún necesitan una estimulación más específica y más directa, tanto a nivel Individual como en grupo.

Estos "*Cuentos para hablar*" nacen de la experiencia llevada a cabo con alumnos/as de Educación Infantil (3 a 5 años), mediante la realización de un "Programa de Estimulación del Lenguaje oral" en el colegio El Pinar de El Cuervo (Sevilla). Dentro de este Programa una de las actividades, entre otras, es la narración de un cuento. El Programa contenía tres cuentos adaptados con actividades específicas que a continuación se comentan. Habiendo observado que el resultado fue satisfactorio, he ampliado el repertorio de cuentos.

Los cuentos van enfocados a la realización de praxias bucofaciales, de una forma lúdica, y además en la mayoría de estos cuentos -inventados o adaptado alguno tradicional- también se trabaja ritmo, discriminación auditiva, vocabulario, lenguaje comprensivo y expresivo. Creo que todos estos aspectos son fundamentales en el desarrollo del lenguaje oral, y son más fáciles de asimilar o realizar, de esta forma lúdico-pedagógica, por todos los/as alumnos/as, mediante la narración-interpretación de un cuento, tal y como ha demostrado esta experiencia.

Los cuentos están presentados con algunas ilustraciones, para que los/as alumnos/as, aunque no los puedan leer, sí les resulten más amenos cuando los quieran ver, hojeándolos o se los enseñe el narrador.

A la vez que está la narración del cuento, entre paréntesis, aparecen los ejercicios de estimulación del lenguaje oral (Praxias, ritmo, respiración, discriminación auditiva). Al final de cada cuento se pueden realizar preguntas referentes a la historia contada o a los personajes, para desarrollar el lenguaje comprensivo y expresivo. Las preguntas irán de más sencillas a más complejas, según el nivel de los/as alumnos/as, siempre buscando la garantía de éxito en la respuesta. Todo este proceso, se puede hacer en grupo clase, pequeño grupo o a nivel individual.

La narración-interpretación del cuento puede ser realizada por el logopeda en una primera sesión, para que sirva de guía al maestro/a o a la familia, en los ejercicios específicos de estimulación del lenguaje. No obstante como se ha comentado anteriormente, ya vienen reflejados entre paréntesis para que los realicen directamente, si no estuviera el logopeda. Además siempre cabe la posibilidad de improvisar durante la narración del cuento, nuevas situaciones y ejercicios.

La historia del cuento se puede contar en un principio haciendo el narrador los ejercicios a la vez que los/as niños/as, o la puede contar primero él sólo y después la cuenta otra vez, para que los/as niños/as sí lo acompañen en los ejercicios de praxias.

Hay que hacer hincapié en que la narración del cuento no se limita a su lectura, pues sería monótono y menos atractivo, sino que el narrador (logopeda, maestro/a, familia) tendrá que hacer una lectura previa y contarlo interpretarlo después, para que le sea más ameno a los/as niños/as.

Todos los cuentos contienen temas y vocabulario cercanos al niño/a (el cuerpo, la feria, la comida, los animales,...), con alguna moraleja final, para fomentar valores como la amistad, el respeto por los animales, la higiene, la familia, etc. Todo ello con la finalidad, que les motiven más y se sientan más participativos.

Lo que sí es seguro, es que un cuento es motivador y atractivo para los/as niños/as, y los objetivos a conseguir de esta forma lúdica-pedagógica, suelen alcanzarse de forma más fácil, según se ha comprobado en esta experiencia.

El caballo y sus amigos

Había una vez un caballo que todos los días cuando se levantaba se iba a pasear (*Tocotoc, tocotoc*). Un día iba por el bosque y había mucho viento (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca primero suave y después con fuerza*) y de pronto escuchó a alguien que estaba quejándose (*iAy ay ay!...., iAy ay ay!....*).

El caballo se acercó muy despacio (*toc toc toc, a ritmo lento varias veces*) al lugar donde se escuchaban los quejidos. Allí estaban atrapados en unas ramas, un pájaro y un conejo.

-¿Qué os ha pasado preguntó el caballo?

-Pues que estábamos jugando y de pronto, el viento rompió la rama de este árbol (*Inspirar por la nariz y soplar (fuerte por la boca varias veces)*) Y se nos cayó encima y quedamos atrapados.

Entonces el caballo, que tenía mucha fuerza (*Iac, íac, iac, ... hacer varias veces como sí tiramos de la rama de un árbol con fuerza*), apartó la rama del árbol y quedaron libres el pájaro y el conejo. Los dos se pusieron muy contentos y le dieron las gracias al caballo y siguieron jugando y cantando de alegría (*vario,- ritmos que se pueden inventar Lala lá, lele lé hoy jugamos como ayer-, o se puede hacer con otras vocales*).

El caballo siguió su paseo (*Tocotoc tocotoc tocotoc ..*) y después se fue a su casa.

Tenía hambre y el caballo se comió todo lo que le pusieron (*Abrir y cerrar la boca, juntando los labios, primero despacio y después algo más rápido*), para seguir estando fuerte, y además de postre se comió zanahorias con azúcar, rechupeteándolas con la lengua (*Sacar y meter la lengua, comienzo despacio y después más rápido para rechupetear las zanahorias*).

Por la tarde el caballo se fue a ayudar a su padre que estaba construyendo una casa nueva, porque la que tenía era ya un poco vieja. La casa nueva era de madera y piedra, y el caballo arrastraba piedras y colocaba las maderas unas encima de otras (*Ayudando con las manos hacemos como si colocamos las piedras pon pon pon pon pan pon pun pun pun,... a ritmo,- lentos y después algo más rápidos*).

Cuando llegó la noche el caballo se fue a dormir (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca de forma suave y después algo más fuerte. También .se puede hacer con vibración de labios*) y estaba feliz y contento porque había salvado la vida a dos animales y además ayudó a hacer la casa nueva.

Al día siguiente, el caballo se fue otra vez de paseo, contento, a veces *corriendo (tocotoc tocotoc tocotoc...)* y otras cantando (*lala la la la lá, lelele lele lé, ...*). Cuando llevaba un rato caminando, de pronto, cataplooon. Se cayó dentro de un agujero grande y profundo y no podía salir. Entonces comenzó a pedir ayuda (*eeeeehhhh, socorroooooo, uuuuuuhhh*).

Así estuvo, un buen rato, y de pronto miró hacia arriba y vio asomados al agujero al pájaro y al conejo.

Le preguntaron:

-¿Qué te ha pasado?

- Pues que iba caminando y me he caído en el agujero. ¿Podéis llamar a mi familia para que vengan a sacarme de aquí?

- Claro que si, contestaron.

Y así lo hicieron. Fueron muy rápidos y avisaron a la familia del caballo, que fueron al agujero, y como tenían mucha fuerza, tirando y tirando de una cuerda lo sacaron de *(Apretando los labios haciendo fuerza mmmmm.. después otra vez íac iac iac..., como tirando de cuerda).*

Entonces el caballo les dio *las gracias* al conejo y al pájaro, y fueron amigos para siempre, y muchos días jugaban juntos.

Por eso siempre es bueno ayudar a los demás porque siempre tendremos más y mejores amigos.

Colorín, colorado,....

El payaso risitas

Había una vez un payaso que no sabía reír y además cuando salía en el circo tampoco hacía gracia a los niños que iban a verlo. El payaso estaba muy *triste* (*Poner cara triste, apretando labios suavemente y entornando los ojos*). Pero un día cuando estaba medio dormido y pensando qué hacer para no estar triste y hacer reír a los demás, apareció su hada madrina, y le preguntó:

- ¿Qué te pasa?
- Pues que cuando salgo al circo y hago la función, nadie se ríe. Vamos, no me río ni yo. Mira no se me mueve ninguna parte de mi cara, ni puedo levantar ni brazos ni pies, de triste que estoy.
- Bueno esto se va a solucionar muy pronto.

Entonces, sacó su varita mágica, y dijo unas palabras:

- Pata tááá pata tííí todo el mundo a reír. (*Repetir*).
- ¿Ya está?, preguntó el payaso.
- Ya está,- le contestó -; en la próxima función, lo veremos. Pero antes tengo que comprobar si tienes preparado la cara y todo el cuerpo para hacer reír a la gente. Tienes que moverlo todo, y entonces seguro que harás reír a todos y tú también te reirás y estarás alegre. Yo te acompañaré.

(Los niños acompañan todos los movimientos para ayudar al payaso).

Y así lo hizo:

(Empezó a mover los ojos, abriendo y cerrando los dos a la vez, uno y otro alternando).

(Luego continuo con los labios, haciendo pedorretas, juntándolos y separándolos sin hacer y después haciendo ruido, poniéndolo uno encima de otro, poniéndose serio y con sonrisa).

El payaso, cada vez se iba poniendo mas contento, porque cada vez movía más y mejor las partes de la cara.

Siguió con la lengua (moviéndola de un lado para otro, de arriba a abajo, intentando tocar la nariz, dentro y fuera, paseándola por los dientes, rápido y lento).

Después hizo como si fuese a inflar un globo (tomaba aire por la nariz y soplaba suave por la boca, después más fuerte para inflarlo mejor, incluso soplaba tres veces seguidas).

Todo iba saliendo muy bien y seguía mas animado.

(Luego empezó a repetir palabras acompañado de palmadas: pa-lo, pa-ta-ta, so-pa, mo-no, ca-fé, si-lla, ven-ta-na, ni-ño, po-zo, de-do,...

*Siguió diciendo expresiones inventándose diferentes ritmos:
ooooeese, hoolaaa, hola holaaa., aii, aiiii, aiii, eoo, eoo
eoooo)*

Cuando el payaso vio que todo le había salido estupendamente sonrió y le dio las gracias a su hada madrina, y se despidió de ella:

- *¡Adiós, adiós, muchas gracias!*

Entonces el payaso actuó al día siguiente y mucho mas días, y todos reían con las cosas que hacía (*jajaja ja, jejejeje, jijijíj, jojojohojo, jujujuju*)

Nunca mas estuvo triste, y siempre estaba alegre y riendo. Desde entonces le llamaban el payaso *risitas*.

Por eso siempre debemos intentar estar alegres y contentos, para que los demás también lo estén.

Colorin, colorado,....

El niño que no sabía comer

Había una vez un niño que todos los días al levantarse (*abrir la boca como si nos estuviéramos desperezando, inspirar por la nariz y echar el aire por la boca diciendo aaahhhh*) iba a desayunar. Para beber la leche no apretaba los labios y se le caía casi toda (*abrir y cerrar los labios de forma relajada, para beber*), y algunas veces hacía pedorretas y aún se le caía más (*Inspirar por la nariz y soplar haciendo pedorretas con los labios*), y las tostadas se las comía con la boca abierta y se le caían todas las migajas por el cuerpo (*Hacer como que estamos comiendo con la boca abierta*).

Después, cuando le tocaba la hora de la comida, le pasaba algo parecido. Empezaba a comer la sopa y hacía mucho ruido. Primero soplabla fuerte para enfriarla y derramaba mucha (*Inspirar por la nariz y soplar fuerte por la boca, varias veces*), y luego metía la boca en el plato y daba grandes sorbetones, haciendo bastante ruido (*Tomar aire por la boca como si estuviéramos absorbiendo la sopa*).

Para comerse un filete con patatas, lo cogió con la mano y lo metió en la boca, (*moviéndola de un lado para otro, de arriba a abajo, abriéndola mucho y muy rápido*). Parecía un animal hambriento.

Por la noche se comía una copa de nata con chocolate, y no veas como se ponía la cara y todo la ropa. (*sacaba la lengua mucho y la movía rápidamente de un lado para otro, hacia arriba, hacia abajo, pasándola por los labios*). Más que un niño parecía un cerdo o un caballo, con esa lengua tan grande.

Pero una noche, pasó algo sorprendente, estupendo. Cuando estaba el niño durmiendo (*Inspirar por la nariz y echar aire por la boca suavemente*), apareció un duende, que tenía poderes mágicos, y le dijo unas palabras contando:

*(- Lalalií, lalalaaa, mañana comerás,
- Lalalií, lalaleee, mañana comerás bien,
Y así lo repitió varias veces.)*

Entonces al día siguiente cuando se despertó (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca, desperezándose, diciendo aaahhh*), se fue a desayunar, y se bebió la leche sin caerse una gota (*glu glu glu...*), las tostadas se las comió estupendamente (*moviendo la boca cerrada de un lado para otro y suavemente*).

Su familia estaba sorprendida, de lo bien que había desayunado. Pero cuando llegó la comida, aun se quedaron más sorprendidos, porque comió mejor todavía con cuchillo y tenedor y moviendo la boca muy bien (*hacer esto último*), y no se le caía nada a la ropa, ni al suelo.

Con la copa de nata y chocolate que se comió de postre, no se manchó nada. (*sacar la lengua moviéndola despacio, de un lado para otro y juntando los labios uno sobre otro saboreando la copa, uuuhmmm*).

Todo lo hizo muy bien. Todos estaban tan contentos, que aplaudieron (*palmadas con ritmo dirigidos*).

A partir de ese día siempre comió muy bien.

Por eso, el que come bien y con educación, será un campeón.

Los animales de la granja

Había una vez un hombre que vivía en una granja. Todos los días se levantaba muy temprano (*Bostezar como si nos estuviéramos levantando*). Siempre lo hacía cuando cantaba su gallo Kiriko (*kíkiríki, kíkiríkíííí,*). Luego se lavaba y después desayunaba leche y unas tostadas de pan muy ricas (*Abrir y cerrar la boca primero despacio y después rápido, aumm, aumm,.... imitando comer*).

Seguidamente, se iba a cuidar a lo animales. Primero limpiaba las cuadras donde estaban, y lo hacía cantando (*lalalala, lalala lalalala lala, lalalala lá lalalali,.... se pueden seguir inventando diferentes ritmos*). Todos los animales estaban muy contentos porque veían que el granjero estaba contento y lo dejaba todo muy limpio para que ellos estuvieran a gusto.

Después de haberlo limpiado todo, empezaba a dar palmadas (*distintos ritmos de palmadas*), diciendo:

- Todos a comer.

Y todos los animales se relamen, porque ya tenían hambre (*mover la lengua de un lado para otro pasándola por los labios de arriba y luego por los de abajo, despacio y rápido. Luego apretar los labios uuummmm, uum, uumm, ...*) y se preparaban para recibir la comida.

El granjero empezó a darle de comer a *los* gallinas:

- Hola gallinitas, (*pita, pita, pita, pita, pííta,....*)

Las gallinas lo recibían muy *contentas* (*cooooco, cococoooooco,*) y los pollitos también (*pío pío píooo...*) y empezaban a picar el trigo que les echaba.

Después siguió con los patos:

- Hola patitos, y silbaba para llamarlos (*intentar silbar varias veces, aunque solo salga el soplo*).

Los patitos acudían rápidos (*cuaca, cuaca, cuaaa...*) y comenzaban a comer.

Luego se iba a donde estaban otros animales, la vaca, el cerdo, las ovejas y las cabras, a los que también saludaba.

-Hola, hola, (*Hacemos participar a los niños para que digan varias veces el saludo, para que les puedan contestar los animales*).

Y todos los animales contestaban alegres (*la vaca: muuu, muuu, muuu,.... el cerdo: oinnn oiínnn oiínnn,.... las cabras y las ovejas: beeee, beeee, beeee,*) y se pusieron a comer.

Por último acudió corriendo su caballo (*tocotoc, tocotoc, tocotoc,..*) y también los conejos, porque ellos también querían comer. Y cuando les dio la comida, empezaron a mover su boca

(movimiento de labios cerrados, abiertos, lento, y algo más rápidos), y allí se quedaron todos.

El granjero, cuando acabó la tarea, se fue a su casa a comer y a descansar un poco.

Cuando llegó la tarde fue al campo con su perro, los dos iban muy alegres; el granjero cantando *(lalala lá, lalala lala lala la,....)* y el perro lo acompañaba *(guuuu, guuuu, guau guau guuuuu,....)*.

Iban alegres porque tenían que cortar hierba para que los animales de la granja, tuvieran comida al día siguiente.

Cuando acabaron volvieron a la granja igual de contentos *(repetir lo anterior, si se quiere con otros ritmos).*

Al final del día se fueron a cenar, y después a *dormir (Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca, como haciendo el dormido).*

Todos los animales de la granja, también dormían felices, porque tenían un granjero que los cuidaba muy bien, y por eso lo querían mucho.

Por eso, siempre que se cuida bien a los animales, nos querrán mucho.

Colorin, colorado,....

Un viaje en coche

Había una vez un coche (*la lengua*) dentro de un garaje (*boca*). Este coche tenía ganas de salir de viaje y estaba un poco nervioso (*movimiento de la lengua de un lado a otro, primero despacio y después un poco más rápido*).

Quiere salir y se asoma a la salida (*recorrer con la lengua los dientes de arriba y los de abajo*). Sube para ver si la salida está arriba (*tocar el paladar con la lengua*). No hay forma, allí no está la salida. Descansa un poquito (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca*). Comienza a buscar de nuevo y comienza a empujar para salir, pero las puertas no se pueden abrir (*los labios apretados*).

Comienza el viaje, y va en una cuesta hacia abajo sin arrancar el motor (*meter y sacar la lengua sin hacer ruido, de lento a rápido*) luego arranca el motor y comienzo a hacer ruido (*sacar y meter la lengua haciendo ruido y haciendo pedorretas con los labios*).

Llega a una plaza y está muy contento y no para de moverse, hacia un lado, hacia otro, sube, bajo, rodea la plaza en las dos direcciones (*mover lengua de un lado a otro, arriba abajo, rodear los labios*). Va tan deprisa que da vueltas arriba y abajo (*doblar la lengua hacia arriba y hacia abajo*). Luego echa gasolina y descansa (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca*).

Regresa de nuevo a su casa (*Sacar y meter la lengua haciendo ruido cada vez más rápido*). Después del viaje, vuelve a su garaje, pero lo encuentra cerrado (*labios apretados*). Entonces empieza a pitar (*pípipi*), pero no se abre y pita otra vez más fuerte (*pi, pi, po, po,.....*). Ahora si se abre, pero parece que está loco y no para de abrir y cerrarse (*abrir y cerrar la boca de forma alterna*). Por fin se queda abierto y el coche entra. Una vez dentro esta muy contento y empieza a cantar (*la, lalala,*).

Y nosotros muy contentos como el coche, empezamos a bailar (*moverse al ritmo de palmadas o de algún instrumento*).

Si moviendo la lengua eres un campeón, cada vez hablarás mejor.

Colorín, colorado,....

Un día en la feria

Había una vez una niña que fue a la feria con sus padres y con su hermano. La familia iba muy contenta porque tenían muchas ganas de divertirse todos juntos.

Cuando llegaron a la feria lo primero que encontraron fueron los puestos de turrón, de patatas, helados y de algodón dulce.

Los padres le preguntaron a los niños que si querían tomarse algo. Y los dos hermanos muy contentos contestaron que si.

- Yo quiero caramelos, dijo el niño. *(Se los compraron y fueron comiéndoselos, mientras paseaban, chupando con la lengua y moviéndola para todos los lado).*
- Uuhmm, iqué buenos están!, decía.
- ¡Ahi, pues yo quiero un algodón dulce, dijo la niña.

Y sus papas se lo compraron, y también se lo fue comiendo alegre y contenta. *(Abría la boca mucho para coger un buen trozo de algodón, auumm, auumm,... y luego movía la boca cerrada de un lado para otro para comérselo.)*

Cuando acabó, se rechupeteaba para quitar lo que se le había quedado pegado en la boca *(mover los labios uno encima de otro y pasar la lengua por los labios despacio y rápido).*

Después pasaron por un puesto donde vendían bolsas de globos, y se compraron una bolsa y se pusieron a inflarlos (*Inspirar por la nariz hinchando la barriga y soplar por la boca para inflar el globo. Se puede hacer primero suave y largo, después fuerte, o en varias veces*). Así inflaron varios globos y los llevaban en la mano y cantaban (*Lalalila, lalalala, lalalí, lalalá, qué bien me lo voy a pasar*).

Luego se fueron a subir a la noria, en los caballitos, en las colchonetas, y hasta en la montaña rusa para niños (*cerraban y abrían los ojos cuando bajaban muy ruidos, y también gritaban, aacahhhh*).

Cuando ya estaban algo cansados, los niños les dijeron a sus papas que ya querían irse para su casa, pero que si antes podían comprar unos boletos en la tómbola.

Así lo hicieron, y al abrirlos ... ¡qué alegría!...

- Me ha tocado un osito que habla, dijo el niño. Mira lo que dice. (*El osito decía: Repite conmigo: polo, helado, casa, mesa, apo, llave, tomate, gallo, caja, jaca, pizarra, lámpara, pelota, trompeta, elefante, amigo, año, leña, dado, dedo, feria,...*).

- ¡Qué chuli!, le dijo la hermana. Pues a mi me ha tocado un cassette, con una cinta. Escucha, escucha, lo que se oye. (*eeehhh, iihhh,..*). (*La niña tenía que averiguar qué se oía: el sonido de la vaca, del perro, del pato, de la gallina, del bebé llorando, riendo, silbando, roncando, tosiendo, ... Hacer los sonidos o que los niños intervengan, para que los demás aciertan*).

- Escucha, también canta una canción (*Cantar una canción que conozcan los niños para que participen*).

Los dos Hermanos se fueron supercontentos y felices a su casa, por lo bien que se lo habían pasado en la feria con sus padres.

En la feria para ser feliz, siempre hay que reír.

Colorin, colorado, ...

El carpintero alegre

Había una vez un carpintero que siempre estaba trabajando en su taller de carpintería. El trabajaba con mucha alegría y casi siempre cantaba *(lalalala, lalalilalalala...Se pueden inventar diferentes ritmos.)*

Un día llegó a su taller un niño con la cara muy triste (fruncir el ceño y los labios poniendo cara de tristeza).

- ¿Qué te pasa? - le preguntó el carpintero.
- Pues que he perdido mi muñeco cantarín, y no lo encuentro por ninguna parte. ¿No lo habrá encontrado por aquí, verdad?.
- Pues no, por aquí no lo he visto.

El niño se puso mas triste, y se fue casi llorando. El carpintero se quedó tan triste como el niño. Todos los días iba el niño a preguntar, si había visto a su muñeco cantarín.

Un día el carpintero le dijo:

- No te preocupes, yo te voy a hacer un muñeco y seguro que te gustará.

Ese día el niño se fue más contento. El carpintero comenzó a hacer el muñeco y cada vez estaba quedando mas bonito. Cantaba y cantaba de alegría *(inventar melodía, parecida a la anterior).*

El carpintero además de trabajar con alegría, también tenía poderes mágicos y cuando terminó el muñeco, le dijo cantando:

- Lala lalala! mañana cantarás lala lala!, tu boca moverás, y para cantar una canción aprenderás esta lección:
(Todos los niños y niñas harán lo que decía el carpintero):

- ☺ Dentro de la boca está la lengua y la tendrás que mover de un lado a otro.
- ☺ La lengua quiere asomarse un poquito y con la puntita se da un paseo por los dientes de arriba y luego otro por los dientes de abajo.
- ☺ Ahora quiere hacerle cosquillitas al labio de arriba, moviéndose de un lado para otro. También lo hace con el labio de abajo.
- ☺ Después la lengua sale larga, larga, hacia abajo y hacia arriba para tocarse la nariz.
- ☺ La lengua se dará un paseo moviéndose rápido de dentro a afuera *(primero en silencio y después con ruido)*.
- ☺ Hay que inflar un globo con los mofletes *(inspirar y soplar, desinflando poco a poco)*.
- ☺ Ahora quiero ver cara de alegre y enfadado *(extender y retraer labios alternativamente)*.

El muñeco cuando hizo todas esas cosas estaba tan contento que empezó a darle besitos muy fuertes al carpintero (*lanzar besos sonoros al aire*).

Al día siguiente el niño llegó a la carpintería y escuchó que alguien estaba cantando, pero no era el carpintero.

- ¿Quién canta?, preguntó el niño.

- Pues alguien que quiere ser tu amigo, contestó el carpintero.

Cuando el carpintero le enseñó el muñeco, el niño empezó a dar saltos de alegría.

El niño le dio *las* gracias al carpintero y se fue cantando con su nuevo muñeco mágico (*lala lá lala lí, lala lala lala lá,... inventar diferentes ritmos*).

El carpintero se sintió muy feliz y siguió trabajando con la misma alegría de siempre.

Y es que trabajando contento y ayudando a los demás, a todos alegrarás

La banda de música

Había una vez un pueblo que tenía una banda de música muy alegre. Siempre tocaba en todas las fiestas, y la gente cantaba (*lala lila lala lala, lala lilo lala lá. . .*). Todo el pueblo estaba contento con su banda de música.

Pero un día estaban tocando en la plaza del pueblo y pasó volando una bruja un poco traviesa y dijo: Patati, patata que la banda no toque más.

Y de pronto la banda dejó de tocar. Los músicos intentaban tocar los instrumentos y no había forma de hacerlos sonar.

Todo el pueblo estaba muy triste y los músicos también (*Apretar los labios suavemente y entornar los ojos como si estuviéramos tristes*), porque lo que más les gustaba era la música.

- ¿Y qué haremos ahora?, pensaban todos.

Pasaron algunos días y todo seguía igual. Hasta que un día, a una niña del pueblo que se llamaba Micaela se le ocurrió una idea. y les dijo a todos:

- ¿Por qué no llamamos al Mago Dormilón?.

Entonces a toda la gente del pueblo le pareció muy buena idea, y fueron a buscar al Mago Dormilón que vivía en una casita de una montaña que estaba cerca del pueblo.

Cuando llegaron a su casa lo llamaron: Dormilón, Dormilón,... y nada, no contestaba, porque casi siempre estaba dormido.

Se le escuchaba roncar desde fuera de la casa (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca, resoplando con los labios, como si estuviéramos roncando*). Luego lo llamaron de varias formas: (*eeeeeehhh, ooo ooohh, uuu uuuhhh,*) y por fin en la última llamada, se despertó, y salió de su casa desperezándose (*aaaaaooooohhh*).

Entonces le contaron lo que les había pasado a la banda de música y le preguntaron, si él podía ayudar a que tocasen otra vez.

El Mago Dormilón dijo que si y empezó a decir sus palabras mágicas:

- Patati patotón, que toque el tambor, y todos los tambores de la bando empezaron a tocar: (*tocar con varios ritmos, pon pon, ponpon pon,... repetirlo varios veces o inventarse otros*).

Antes de tocar las trompetas tenéis, que respirar muy bien. (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca, suave y fuerte*).

- Palas paletas, que toquen las trompetas, y todas empezaron a tocar. (*Imitar el sonido de la trompeta, inspirando por la nariz y haciendo ruido con los labios semiabiertos, pooopoooo, pooopooo. . .*).

- Comba, comba, que toque el bombo, e inmediatamente empezó a sonar el bombo (*pon pon pon, ponponpon. Se pueden inventar varios ritmos*)

- La chiquillo y el chiquillo que toquen los platillos, y rápidamente (*tachin, tachan, tachan. . .*).

Y así fue haciendo el mago con todos los instrumentos.

- Y ahora, para que toque toda la banda, inflare mi globo mágico (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca suave y largo, después fuerte y largo, varias veces*) y diréis estas palabras: Parra parranda, que toque todo la banda.

La banda empezó a tocar con más alegría que nunca. Y ya nunca mas dejó de tocar en ninguna fiesta.

Entonces la gente del pueblo que estaba muy contenta, le dijeron al Mago Dormilón, que lo invitaban a lo que él quisiera, a lo que más le gustase. A él, lo que mas le gustaban eran unos bombones. Entonces se pidió una caja de bombones, y se los fue comiendo hasta su casa (*mover la lengua de un lado para otro, de arriba a abajo, rechupeteando los labios, como si estuviéramos comiendo los bombones*).

Y la banda siguió tocando, y tocando, y tocando,.... alegrando a todo el pueblo.

Porque escuchando música todo es alegría y diversión.

Colorin, colorado,.....

Palote, el muñeco mágico

Había una vez un niño que iba andando por el campo con otro amigo, y los dos iban cantando (*Lala la, la lala lala lá, lele le, le lele lelelé...*). De pronto escucharon a alguien que les llamaba:

- Hola, hola.

Los dos amigos miraron para todos los lados, pero no sabían quien les hablaba, ni donde estaba. Otra vez, escucharon:

- Hola, hola.

Seguían sin saber quien les hablaba, y estaban un poco sorprendidos y asustados (*Poner cara de sorpresa, apretando labios, frunciendo el ceño u otras muecas con la cara que se pueden improvisar*).

Siguieron andando y al dar dos pasos adelante, de pronto escucharon:

-¡Ay, ay, ay!.....iuy, uy, uy!...

Los dos amigos miraron hacia abajo y vieron un palo pequeño que se estaba moviendo y quejándose (*¡ay, ay, ay....uy, uy, uy!*).

-Hola, soy yo quien os habla. Es que me habéis pisado sin daros cuenta, y me habéis hecho daño.

- Oye, ¿cómo que tú hablas y te mueves? - le preguntaron.

- Es que yo antes era un muñeco mágico, que podía hablar y moverme mejor que ahora, pero una bruja malvada me convirtió en un palo y me tiró en el campo, y así me dejó.

-¿Y como te podríamos ayudar? - preguntaron, otra vez.

- Pues, la único manera es que me deis de nuevo la forma de muñeco, les contestó.

- ¡Ah!, muy bien, pero antes, te pondremos un nombre. Te llamaremos Palote, porque de un palo posaras a ser otra vez un muñeco mágico. Cogemos plastilina y te iremos poniendo las partes del cuerpo.

Y así comenzaron a reconstruir a Palote.

Primero empezaron por la cabeza, poniendo cada una, de las partes que tiene la cabeza. *(¿Qué partes, tenemos en la cabeza?, se les hace intervenir a los niños, hablándoles sobre nuestro propio cuerpo.)*

- Le pondremos la boca para que hable mejor, pensaron los amigos.

Una vez que le pusieron la boca, dijeron:

- Vamos a comprobar si la boca está bien puesto. Tienes que hablar o cantar algo.

- Lalalila lalalilo, ¡qué bien canto yo!

Lo repitió varias veces y los tres estaban contentos y se rieron mucho, porque vieron que funcionaba bien *(Reírse con*

diferentes vocales: jajajaja...jojojojo.....jujujuju....,jijíjiji....., jejejeje.).

- Y mirar, como muevo la lengua: *(La sacaba hacia fuera y adentro alternativamente. La movía de un lado para otro, despacio y rápido. También la paseaba por los dientes y por los labios. La quería subir hasta la nariz y bajarla hasta la barbilla).*

- Y mirar lo que hago con los labios: *(Apretarlos y abrirlos. Los ponía como sonrisa y después serio. Se mordía suavemente el de arriba y luego el de abajo,)*

- Ahora te vamos a poner la nariz para que respires mejor. A ver si respiras bien, le dijeron una vez que se le colocaron. *(Tomar aire por la nariz y echarlo por la boca, primero suave y después algo más fuerte.) (Después tomando aire por la nariz, echarlo en tres veces por la boca primero suave y luego fuerte. Tomar aire por la boca y echarlo por la nariz.)*

Luego le pusieron los ojos: Cuando notó, que podía ver bien a los dos amigos, se puso muy contento. *(Empezó a abrir y cerrar los dos ojos a la vez, después abría uno y cerraba el otro, los abría mucho durante unos segundos).*

Lo siguiente que le pusieron fueron las orejas. Para comprobar si oía bien, empezaron a hacer ruidos de animales y de otras cosas:

- La vaca (*muuuuuu...*)
- El gato (*miauuuu*)
- El perro (*guauu, guauu, ...*)

- El pato (cuaaa, cuaaa,..),
- La campana (tilinn, tilíinn,..)

- Un bebé llorando (uuaaa, uuaaaa)
- Una persona riendo (jajaja, jajaja)

Los niños participan haciendo alguno de los sonidos, o diciendo los sonidos, que han oído, como si fueran el muñeco).

Además le dijeron muchas palabras para comprobar que las escuchaba bien, y le hacían repetirlas: (palo, pelo, lobo, tela, mano, mono, pato, calle, tomate, foca, casa, lupa, llave, patata, café, gato, zapato)

- Ya que te hemos hecho la cabeza, ahora te vamos a poner los brazos y las manos dijeron los amigos. Y ahora vamos a ver, si funcionan.

(Entonces Palote, comenzó a dar palmadas con diferentes ritmos: pan pan pan pan, pan pan pan pan pan pan pan pan,..... También levantaba los brazos si escuchaba aaaaa, o los bajaba si escuchaba eeeee, etc.)

- Y por fin pondremos las piernas y los pies. (Cuando nosotros te digamos "ooooo" mueves o levantas un pie, y cuando te digamos "iiiiii" mueves o levantas, el otro).

Comprobaron que todo iba muy bien, y estaban supercontentos, porque PALOTE ya era otra vez un muñeco mágico y funcionaba muy bien. Los tres se hicieron muy amigos, y se veían casi todos los días.

Los amigos siempre juegan y se lo pasan muy bien.

Colorín, colorado,....

Los tres cerditos

Había una vez tres cerditos que vivían en el campo, y siempre estaban alegres. Unas veces daban palmas (*dar palmas con distintas secuencias*), otras veces sonreían y reían a la vez (*praxias de labios y mejillas*), cantaban (*la, la, la, la, la, la, la,....*).

Pero un día apareció el lobo (*uuuuhhhh*), y decía tengo hambre (*abrir y cerrar la boca, despacio o deprisa*), y me voy a comer a los cerditos que vea y se *relamía* (*mover la lengua de un lado a otro*). Los tres cerditos se escondieron muy asustados (*poner expresión de asustados, fruncir el ceño y apretar los labios*). El lobo como no los veía se fue, pero diciendo:

- ¡Volveré otro día!

Los cerditos entonces pensaron hacer una casita para que no pudiera entrar el lobo.

Al primer cerdito le gustaba mucho jugar, y dijo:

- Yo voy a hacer una casa muy rápido y después me iré a jugar.

Entonces pensó que la forma más rápida de hacerla era cogiendo hierba y paja. Pues bueno así hizo su casa muy deprisa (*pa, po, pa, pa. . . acompañando gestos con las manos, como si estuviéramos colocando la paja*) y se fue a jugar contando (*lala, lala, lalala,.....*

El segundo cerdito, pensó que haciendo una casa de madera acabaría antes y también se iría a jugar. Pues nada, cortó la madera y la colocó rápido con un martillo y con puntillas (*tatata, tatata,.....*). Cuando vio su casa hecha, se puso contento y dando palmas se fue corriendo a jugar.

El tercer cerdito, pensó en hacer una casa mas fuerte, aunque tardase más tiempo en hacerla y la hizo de ladrillos y cemento. Los colocó muy bien unos encima de otros (*pun, pun, pun,.....*) y le quedó una casa muy fuerte. Después también se fue a jugar.

Un día apareció el lobo (*uuuuuhhhh*) y los cerditos cuando lo escucharon se fueron corriendo a sus casitas. El lobo decía: Quiero comerme algún cerdito (*Aaauuummm*).

El lobo se fue a la casa de paja del primer cerdito y cuando vio la casa empezó a soplar (*Inspirar y expirar, con gradación de soplo, de más débil a más fuerte*). La casa se derrumbó y el cerdito salió corriendo a la casa de madera del otro cerdito. El lobo se dirigió a esta casa y de varios golpes (*pon pon pon pon pon..... ton ton ton ton ton ...*) la derrumbó.

Los dos cerditos se fueron corriendo a la casa del tercer cerdito y el lobo corría detrás de ellos. El lobo empujaba para entrar en la casa pero no podía, porque era una casa muy fuerte.

Cuando ya estaba muy cansado (*inspiración y aspiración de cansancio*) se tuvo que marchar y los cerditos dentro de la casa reían (*jo, ja, ja*) y le sacaban la lengua (*meter y sacar la lengua rápidamente*).

Como veis la casa que había hecho el tercer cerdito fue la más fuerte y la que no se cayó cuando el lobo fue a tirarla.

Por eso siempre hay que hacer las cosas lo mejor que se pueda y sin prisas.

Colorin, colorado,....

El cepillo mágico

Había una vez un niño que nunca se lavaba los dientes. Cuando comía chocolate, o cuando tomaba los batidos, o comía huevos con patatas o cualquier otra comida (*abrir y cerrar la boca como si estuviéramos comiendo*) se le quedaban los dientes, la lengua y las encías muy sucios.

En el colegio no lo podían ni mirar cuando abría la boca, porque se veían todos los dientes muy sucios (*Se le puede decir a los niños, que abran la boca para ver los dientes*), y todos los niños se reían de él.

Entonces un día iba andando por la calle, y alguien le dijo:

- Hola, hola.

El niño miró para todos lados pero no veía, quien le hablaba. Pero miró hacia arriba, y en la rama de un árbol, había un pajarito que tenía en el pico un cepillo de dientes.

El pajarito, le dijo:

- Mira, con este cepillo, te podrás cepillar los dientes, y serán los dientes más blancos de todos los que veas porque cada vez que te limpies será un cepillo mágico. Pero para eso, te tendrás que cepillar después de cada comida y comer muy pocas chucherías.

El pajarito le dijo, como se tenía que limpiar los dientes:

Primero, pones pasta de dientes en el cepillo y te los cepillas de arriba a abajo y de abajo a arriba, durante un rato (*abrir y alargar los labios, y hacer como sí estuviéramos, cepillándonos los dientes*). Después te cepillas la lengua (*sacar la lengua mucho y hacer como sí la estuviéramos cepillando, para un lado y para otro*).

Y siguió diciéndole:

- Ahora hay que enjuagarse. Bebe un poquito de agua y la dejas en la boca. (*Inflar los mofletes, y mover los labios de un lado para otro como si estuviéramos enjuagando la boca*).

- Una vez que la tienes limpia, hay que mirarse en el espejo, con la boca abierta, para ver esos dientes, encías y lengua tan limpios (*abrir la boca alargando los labios, poner los dientes de arriba en el labio inferior y los de abajo en el superior alternativamente, después abrirla aún más sacando la lengua y moviéndola de un lado para otro y de arriba - abajo, abajo - arriba o pasándola por los labios y diente*).

Y por último, respira y echa el aliento por la boca y verás qué frescor mas bueno (*inspirar por la nariz y echar el aire por la boca, varias veces*).

El pajarito se fue, y el niño desde entonces estaba contento porque tenía la boca limpia y fresca, y ya siempre se lavó los dientes después de cada comida. Además comía pocas chucherías.

En el colegio era el que tenía los dientes más blancos y limpios. Él le explicó a todos sus amigos y amigas cómo lo hacía.

Todos los niños y niñas también lo hicieron, y siempre tenían los dientes limpios y blancos

Por eso para tener siempre limpios los dientes y las encías, tienes que cepillarlos todos los días y comer muy pocas chucherías.

Colorin, colorado,....

La casita de la lengua

Había una vez una casita, dentro de esta casita estaba la lengua ¿Verdad?. ¿Dónde estará la lengua?. (*Esperamos que lo indiquen*). ¡Muy bien!

Dentro de la boca. Aquí está escondida siempre en su casa. A veces parece una bola loca moviéndose de un lado para otro (*movimiento de la lengua dentro de la boca de un carrillo a otro*).

Ahora la vamos a sacar de paseo, fuera de la boca. Se abre la puerta y sale (*sacar la lengua lo máximo posible, manteniéndola fuera unos segundos*).

Ahora esta cansada y quiere descansar dentro de la boca (*la metemos dentro*). Tiene sueño (*bostezo, abriendo y cerrando la boca suavemente*). Se va durmiendo poco a poco (*inspiramos, por la nariz y espiramos por la boca como si estuviéramos durmiendo*).

Ahora la lengua esta dormida y está soñando, y piensa que tiene hambre y empieza a comer un Bocadillo muy rico (*Masticamos: al comenzar movimiento de labios sin abrir la boca y después abrir y cerrar la boca, primero despacio y después mas deprisa*), y después del Bocadillo come galletas, caramelos y una piruleta muy rica, (*Pasar primero la lengua de un lado a otro por el labio superior para pasar posteriormente al labio inferior*), y dice ¡qué rica esta la piruleta!, rechupeteándose los labios (*movimiento de labios alterno arriba-abajo*).

Nosotros la vamos a despertar de su sueño de la siguiente manera. Cuando yo diga, damos una palmada (*lo hacemos*) o mejor vamos a dar dos palmadas (*lo hacemos*). Nada, parece que no se despierta. Vamos a despertarla de otra forma (*diciendo aaaaa, subiendo el tono; también se puede hacer con la eeeeeee, oooooo, iiiiii, uuuuuu*). Después de despertarse, le ha gustado tanto, tanto el sueño que se ha puesto muy contenta (*sacar y meter la lengua muy deprisa, imitar onomatopeyas*).

Si para hablar quieres ser campeón, mueve tu boca mejor.

Colorin, colorado, ...

El gran circo

Había una vez un pueblo muy pequeño, en que nunca pasaba nada extraordinario, siempre estaba muy tranquilo. Pero un día la gente del pueblo empezó a escuchar música por las calles (*tachin, tachin, tachán, tachan. . .*) y gente cantando (*lala lá lala li, el circo está aquí,...*).

Las personas que vivían en el pueblo, se asomaron a las ventanas de sus casas, y quedaron sorprendidas (*poner cara de sorpresa, haciendo diferentes muecas con la cara*). Estaban viendo algo que nunca había pasado en el pueblo. Los niños salieron a la calle y fueron detrás de toda aquella gente que estaba llegando a su pueblo.

Los letreros de los enormes camiones, que circulaban por el pueblo, diciendo: ¡El Gran Circo!. Había todo tipo de animales (*leones , elefantes , caballos, perros, gato,, . .*), payasos, malabaristas, etc.

Todo el pueblo estaba contentísimo y se prepararon para la sesión que el circo iba a dar.

El Gran Circo levantó su carpa gigante, y llegó la hora. Sonó la música y anunciaron la primera actuación. Era un domador de animales domésticos. Salió el domador, y empezó a presentar a los animales. Fueron saliendo un pato, un perro, un gato, un gallo, una oveja, una gallina y un pollito (*hacer onomatopeyas de los animales y los niños dicen qué animales son. Pueden participar también haciendo las onomatopeyas*). Todo la gente aplaudió mucho porque lo hicieron muy bien.

Después salieron los trapeceistas que se balanceaban en el aire, una domadora de animales salvajes, de leones, tigres y elefantes, malabaristas y unos caballos que corrían y saltaban por toda la pista (*tocotoc tocotoc tocotoc lento y rápido*).

- Y para finalizar, dijo el presentador, ahora. . . .los. . . . payasos. Todos aplaudieron contentos.

Eran tres payasos y uno de ellos salió inflando un globo muy grande (*Inspirar por la nariz, y echar el aire por la boca, para inflar el globo, suave, fuerte y en tres veces seguidas*). Y de pronto se fue volando entre el público, y se lo pasaban unos a otros.

El segundo payaso, *salió* comiéndose un helado grande, grande (*mover la lengua de arriba abajo, de un lado para otro, y rechupeteando los labios, como si estuviéramos comiendo un helado*). Cuando se lo estaba comiendo, el otro payaso le dio con la mano y le quedó todo el helado pegado a la cara.

Todo el público reía y reía (*jajaja, jejeje, ji,ji,ji. . .*). Luego el tercer payaso empezó a comerse un chicle (*abrir y cerrar la boca, poco y mucho, mover los labios con la boca cerrada de un lado para otro*). Quiso hacer un globo con el chicle (*inspirar por la nariz y soplar por la boca*), pero cuando lo tenía hecho, uno de sus amigos le dio con un dedo y se le quedó pegado en la cara, otra vez a rechupetearse con la lengua (*moverla para todos los lados*). La gente se reía mucho mas.

Y por último, empezaron a tocar música, uno con la trompeta, otro con el tambor y otro con las palmas acompañando a todo el público (*pon pon, pon pon pon, ponpon pon, inventar diferentes ritmos*). Y ese fue el final. La gente del pueblo pasó el día más divertido de todo su vida.

Y es que con el circo se puede reír y ser feliz.

Colorin, colorado,...

El cumpleaños

Había una vez una niña llamada Micaela, que estaba muy contenta porque iba a celebrar su fiesta de cumpleaños. Había mandado cartas de invitación a sus amigos y amigas (*sacar la lengua para pegar el sello en las cartas*). Pero también estaba triste, porque tenía un amigo que se llamaba Pepito, que no podía ir a su cumpleaños.

Pepito, vivía en su casa de la montaña, un poco alejada de la ciudad, era muy pobre y no tenía medios para bajar a la casa de Micaela. Además el cumpleaños de Pepito era también el mismo día. Pepito nunca había podido celebrarlo con otros amigos, ni tampoco había ido a los cumpleaños de otros niños.

Entonces Micaela, le dijo a su padre que si podía acompañarla en su caballo hasta la montaña para recoger a Pepito y llevarlo a su cumpleaños y celebrar el de Pepito a la vez. Su padre dijo que si, y así hicieron. Subieron con el caballito (*tocotoc, tocotoc, tocotoc,...*) y lo llevaron a su casa.

Pepito se puso muy contento cuando vio que llegaban los amigos con los regalos para él y para Micaela. Estaba nervioso por ser la primera vez que estaba en una fiesta de cumpleaños.

Pepito empezó a abrir los regalos. Primero abrió una coja y de ella sacó un tambor (*pon pon pon, ponpon pon, repetir varios veces o inventar otros ritmos*). Le gustó muchísimo.

Después abrió una caja con caramelos, que eran los mas buenos que había probado en su vida. Les dio a todos sus amigos y se rechupeteaban *(movimientos de boca, con los labios juntos de un lado para otro, y después sacar la lengua y posarla por los labios para rechupetearse).*

También le regalaron una pelota con una canasta de baloncesto, una caja de construcciones, cuentos y hasta un muñeco que andaba, sonreía y hacía pucheros *(pone la cara de tristes y alegres, encogiendo y distendiendo los labios).*

Y por fin llegó la tarta cumpleaños Pepito y Micaela soplaron las velas *(inspirar por la nariz y soplar por la boca, suave, fuerte, y en varias veces)* y después se la comieron con todos los amigos *(abrir y cerrar la boca poco a poco y después mucho).*

Luego jugaron todos, compartiendo todos los juguetes, y para Pepito éste fue el mejor cumpleaños que había pasado.

Para pasar un cumpleaños feliz, lo mejor es compartir.

Colorin, colorado,...

Pepe, el extraterrestre

Había una vez dos hermanos, que iban de paseo. De pronto escucharon un ruido que venía del cielo. ¿Sería un avión? ¿Sería un helicóptero? (*Hacer vibrar los labios*).

- ¡Ooohhh!, se quedaron con la boca abierta. (*Inspirar por la nariz y decir iooohhh!, con cara de sorpresa. Se puede hacer con otras vocales*).

Era una nave espacial que iba a aterrizar en el suelo. Cuando aterrizó se abrió la puerta. De ella salió, ¿quién sería?, parecía un hombre, o un niño, porque era bajito, tenía las piernas cortas y los brazos muy largos, la cabeza también era grande.

Cuando salió de la nave empezó a emitir algunos sonidos abriendo y cerrando los labios con fuerza (*pppp, pppp, pppp,....*). Tenía cara de querer ser amigo de los dos hermanos y se acercó a ellos, pero no hablaba, sólo sabía hacer los sonidos anteriores. Ellos pensaron que como iban a tener un nuevo amigo, tendrían que ponerle un nombre. Se les ocurrió llamarle Pepe, porque hacía aquellos sonidos ppppp.... Pepe el extraterrestre.

También le tendrían que enseñar hablar, y para eso, a mover todas las partes de la cara: la lengua, los labios,... . A Pepe le pareció muy buena idea eso de aprender a hablar con sus nuevos amigos, y estaba tan contento que abría y cerraba los ojos, a la vez que sonreía (*hacer esto último*) de alegría que le daba.

Primero mueve la lengua, le dijeron (*sacar y meter la lengua un poco y después todo lo que se pueda. Moverla de un lado a otro, rápido y lento, arriba, abajo, pasarla por los dientes, por los labios*).

Pepe el extraterrestre y los dos hermanos se estaban divirtiendo mucho.

Siguieron con los labios, y hacían como si estuvieran comiendo un chicle (*mover los labios Juntos de un lado para otro, y después separados para masticar*).

También tomaban aire por la nariz y lo echaban por la boca, como si estuvieran haciendo pompas con el chicle (*hacer esto último*)

-¡Qué divertido!, pensaba Pepe el extraterrestre.

- Pues ahora vamos a comprobar si ya sabes hablar algo, dijeron los dos hermanos. Nos tienes que acompañar y repetir lo que nosotros te digamos.

Empezaron diciendo sonidos acompañados de palmadas (pon *pon, pon pon pon, pa pá, papa, pá...*) y después continuaron con palabras (*Pepe, Pepa, Papá, petaca, tomate, lata, lote, tela, pollo, paya, pozo, pizza, taza, bola, loba, Paca, Poquito, dale. . .*).

Pepe el extraterrestre, las repitió todas muy bien y los tres estaban muy contentos.

Así, Pepe se fue otra vez en su nave espacial pero de vez en cuando volvía para ver y jugar con los dos hermanos, que se habían hecho muy amigos de él, y como había aprendido a hablar, hizo muchos más amigos.

Por eso, siempre hay que tener buenos amigos, para ayudarnos unos a otros, y aprender cosas nuevas.

Colorín, colorado,...

El loro parlanchín

Había una vez una niña que al levantarse un día, tenía mucha *tos (hacer como si tosemos)* y le dolía un poco la garganta. Su papá la llevó al médico.

La consulta del médico era muy divertida porque tenía muchos juguetes y además un loro parlanchín, que siempre repetía lo que decía el médico o lo que decían los enfermos que iban a la consulta.

El loro era tan divertido que casi todos los enfermos salían curados de la risa que les entraba cuando el loro decía cualquier cosa. Pero antes tenían que hacer lo que les decía el médico y que a la vez repetía el loro.

Cuando la niña entró en la consulta con su madre el médico las saludó:

- Hola, buenos días.

El loro también repetía lo mismo (*Hola buenos días*). Las dos contestaron al saludo y la niña se sentó en la camilla. Ella le contó al médico que tenía mucha tos y le dolía la garganta.

- A ver, saca la lengua todo lo que puedas.

El loro repitió lo mismo (*sacamos la lengua como la niña*). Ahora tienes que decir: aaaaaaaa, eeeeeeee, iiiiii, oooooo, uuuuuu. (*Hacer esto último*).

A ver como está el pecho: Respira por la nariz y echar el aire por la boca, primero suave y después con más fuerza. (*Hacer esto último*).

El loro, como siempre, repetía lo que decía el médico y la niña se sonreía cuando lo escuchaba.

Después de haberle observado le dijo:

- Te vas a tomar un jarabe, y estos caramelos de limón que son mágicos.

Entonces fue a la farmacia con su madre y compró el jarabe y los caramelos. Cuando llegó a su casa, su madre le dio el jarabe. A la niña no le gustaban mucho los jarabes, y cuando se lo tomó puso la boca y la cara algo rara, y además movía la lengua para todos los lados, pero luego se relamía los labios porque cada vez estaba más bueno (*hacer lo anterior*).

Después se tomó uno de los caramelos mágicos que le había dicho el médico (*mover la lengua dentro de la boca, como si estuviéramos comiendo un caramelo*). Al poco tiempo se le quitó la tos y el dolor de garganta.

Otro día cuando pasaba por la calle donde estaba la consulta del médico, vio que estaba asomado a la ventana el loro y un grupo de gente cerca de la puerta de entrada y todos reían. La niña se acercó para ver qué pasaba, y vio al loro que estaba cantando en diferentes ritmos (*lala lá, lala lá, lala lila, lala lá*) La gente se estaba divirtiendo mucho.

Así cuando algunas personas entraban en la consulta del médico les cambiaba la cara de tristes o enfermos a una cara alegre, porque el loro les había divertido mucho (*poner cara alegre y triste alternativamente, haciendo muecas con los labio*).

Después, cuando se tomaban el jarabe y los caramelos mágicos, ya se encontraban del todo bien (*mover de nuevo la lengua para todos los lados, como si estuviera comiendo el caramelo*).

Todos las personas que habían pasado por la consulta del médico, siempre volvían aunque no estuvieran enfermos, porque querían ver el loro para divertirse y estar alegres siempre.

*Por eso para curarnos mejor, al médico iremos y sus
medicinas tomaremos.*

Colorin, colorado,

El mago feliz

Había una vez un pueblo en el que todas las personas estaban tristes, porque una bruja que pasaba por allí un día subida en su escoba, dijo: Tarari, tarari, ya no serás feliz, ni podrás reír.

Desde entonces todas las personas de ese pueblo ya no reían, ni les hacía gracia nada.

Pero un día llegó al pueblo un coche que parecía mágico porque salía de él una música muy alegre (*lalalí lalalá, lalali lalala la,... inventar ritmos alegres*). El coche paró en la plaza del pueblo y de él salió un hombre vestido con una ropa muy rara, también muy elegante. Era un mago que iba a hacer muchos trucos. Sacó del coche un saco grande que parecía que tenía muchas cosas dentro, y empezó su actuación.

Toda la gente que pasaba por allí se iba quedando para ver lo que hacía. Primero sacó un sombrero, y del sombrero salió un conejo de trapo, pero de pronto el conejo empezó a mover los labios, y luego sacaba la lengua moviéndola para todos los *lados* (*hacer esto último*).

El mago había convertido al conejo de trapo en un conejo de verdad. Toda la gente aplaudía porque les había gustado mucho ese truco.

Después sacó de una caja un gato que estaba dormido (*Hacer como que dormíamos*). El mago le dijo a la gente: Vamos a despertarlo. Primero haremos como si estuviéramos tocando el

tambor (*pon pon pon.....*). Parece que no se despierta, ahora vamos a tocar la campanilla (*tilin, tilín, tilin,....*). De pronto el gato se despertó y empezó a ladrar como si fuera un perro (*guau, guau, guau,...*). Todos se quedaron otra vez sorprendidos (*ooooohhhhhh!*) y con ese truco mas aplauden (*dar palmas*).

El siguiente truco fue también muy divertido. Sacó un pato de otra caja y el pato empezó a hacer (*cuá, cuá, cuá*) yendo de un lado para otro. De pronto el mago le dijo (*lalalalalalala*) y el pato se quedó dormido.

Todo la gente estaba esperando, ¿cuál sería la siguiente sorpresa?. El mago tapó con una tela grande al pato y dijo unas palabras mágicas:

- Tarari, tarará, ahora te despertarás.

Levantó la tela y apareció un mono comiendo un plátano abriendo la boca mucho y enseñando los dientes (*abrir y cerrar la boca como si nosotros comiéramos el plátano*).

Cuando el mono escuchó a la gente aplaudir hacia como que se ponía enfadado y alegre a la vez y movía su lengua para todos lados (*hacer muecas de alegre y enfadado con los labios y mover la lengua a ambos lados, hacia abajo y hacía arriba*).

El mago, después de esto, anunció que iba a hacer el último truco en el que participarían todas las personas que había allí en la plaza. A la plaza habían acudido todos las personas que vivían en el pueblo.

El mago repartió un caramelo para cada persona y les dijo que se lo comieran (*mover la lengua dentro de la boca como si fuera un caramelo*). El caramelo estaba un poco amargo y todos empezaron a poner caras raras (*hacer muecas con la cara como si nos comiéramos algo amargo*), pero en esos momentos el mago les dijo que se sacaran el caramelo de la boca, diciendo a la vez sus palabras mágicas:

- Tarari, tarari, ahora serás feliz y volverás a reír.

El caramelo que sacaron de la boca se convirtió en un pastel tan bueno y tan dulce que se lo comieron rechupeteándolo *todo* (*sacar y meter la lengua como si nos comiéramos el helado y después rechupetear los labios*).

Cuando acabaron de comérselo, todos reían (*ja,ja,ja, je,je,je, ji,ji,ji, jo,jo,jo, ju,ju,ju*) y nunca más estuvieron tristes.

El mago feliz y contento se fue a otro pueblo para hacer reír a más gente. Todos aplaudieron y el mago dijo que volvería en otra ocasión.

Si a las personas haces reír, tú también serás feliz.

Colorin, colorado,

La Princesa Patita

Había una vez un castillo en el que vivió una princesa. Pero la princesa estaba encerrada desde hacía muchos años en una habitación y no podía salir, ni podía hablar con nadie, porque una bruja malvada le dijo las siguientes palabras:

- Lalali, lalaló, de aquí no saldrás. Lalali, lalalá, tampoco hablarás y solo dirás: cua, cua, cua, hasta que el príncipe Feliz te saque de aquí.

La bruja se fue riendo (*jajaja, jejeje, jijiji, jojojo, jujuju*) y la princesa quedó muy triste (*poner cara de triste*). Desde aquel día todos le llamaban la princesa Patito, porque *sólo* decía cua, cua y tenía el cuerpo de un patito.

Toda la gente del castillo estuvo durante mucho tiempo buscando al príncipe Feliz, pero nunca llegaba ni sabían donde vivía. La princesa Patito, seguía muy triste y sólo hacía (*cuá, cuá, cuá, cuá,....*).

Así pasaron los años y cuando ya nadie creía que encontrarían al príncipe Feliz, un día pasó un joven montado en un caballo (*tocotoc, tocotoc, tocotoc,...*) y cantando alegremente (*lalali, lalalá, lala lila lala la, inventar ritmo alegre*).

De pronto vio en una ventana alta del castillo a una patita que continuamente decía (*cuá, cuá, cuá,*). A él le pareció que se iba a caer desde arriba, porque no sabía que la princesa todos los días se asomaba a la ventana.

Entonces se le ocurrió una idea. Cogió un globo mágico que llevaba en su mochila, y lo inflo mucho (*Inspirar por la nariz y echar el aire por la boca como si infláramos un globo*). El globo se hizo grande, grande y empezó a subir hacia arriba con el príncipe cogido a él.

Cuando llegó a la altura de la patita, la cogió y bajó con el globo otra vez. De pronto vio que la patita se convertía en una hermosa princesa.

Toda la gente del castillo se puso muy contenta y aplaudieron al príncipe. Pero había un problema. A la princesa se le había olvidado hablar, lo decía todo con *cua, cuá, cuá*.

Entonces el príncipe sacó de una mochila un chicle mágico y se lo dio a la princesa. La princesa se lo metió en la boca y empezó a comérselo (*mover la lengua dentro de la boca y los Labios como si nos comiéramos un chicle*), luego le puso un poco de miel mágica en los labios y la princesa empezó a rechupetearla (*rechupetear los Labios uno sobre otro y luego pasar la lengua por ellos de una lado a otro, arriba, abajo*).

Por último sacó un bote para que se bebiera lo que había dentro, que también tenía poderes mágicos. El sabor era un poco raro, ya que la princesa cuando se lo tomó hacía muecas con la cara (*hacer esto último*). Pero al momento de tomárselo la princesa empezó a decir (*papá, papapó, ponpon, ponpon, Ponpon, tatatá, tata tá, tata tá*) y aún fue mejor cuando comenzó a decir palabras, y a hablar con todos las personas. Como estaba tan contento, lanzó besos a todos (*dar besos sonoros al aire*).

El beso mas fuerte fue para el príncipe Feliz que ya nunca se separo de la princesa. La gente que estaba muy contenta empezó a cantar alegremente (*lalali, lalala, lalalila lala lá,....*) y desde entonces todos fueron felices.

Y es que cuando ayudas a los demás, a toda la gente contenta pondrás.

Colorin, colorado....